

En el pasado mes de enero, se celebró la VIII Jornada Anual del Centro de Bioética Juan Pablo II que, según opinión unánime de todos los participantes, fue la más abarcadora de cuantas se han celebrado hasta el presente, en lo que a variedad de temas se refiere, exceptuando, como es lógico, al I Congreso Nacional de nuestro Centro, efectuado a principios de febrero de 2003. Una de las sesiones estuvo dedicada, por completo, a la ética en la profesión de enfermería. En el presente número de nuestra revista, se ofrece a la consideración de nuestros lectores, en forma de artículos, tres de las ponencias que fueron discutidas en esa ocasión, con lo cual esta publicación salda una vieja deuda, pues nunca antes habíamos recibido colaboraciones sobre ese tema.

Se ha dicho que la medicina moderna (altamente tecnificada, comercializada, masificada y/o burocratizada) persigue, sobre todo, eficiencia y eficacia, sin intentar un encuentro mayor con la persona en su totalidad; es decir, que tiende a la marginación de los aspectos antropológicos. Sin embargo, la actividad sanitaria está llamada a ser, por su naturaleza, el servicio más noble, honorable y dignificante; es la pobreza comunicativa y afectiva y la superficialidad en las relaciones entre el agente sanitario, de una parte y el enfermo y sus familiares, de la otra, lo que ha originado el proceso que ha sido llamado indistintamente de deshumanización o de despersonalización de la asistencia médica (y que ha motivado escritos de corte tan pesimista como *La Némesis médica*, de I. Ilich, todo un clásico sobre el tema). En realidad, si las relaciones interpersonales constituyen un tema difícil, los conflictos que pueden tener lugar en su desarrollo se hacen más complicados cuando se trata de establecer relación con personas enfermas, sobre todo teniendo en cuenta su condición de fragilidad. En ocasiones, la situación se puede tornar especialmente difícil, como son los casos de la atención al grave, al crónico terminal y a sus familiares.

Estos tres artículos han sido seleccionados para su publicación, precisamente, porque tienen el denominador común de centrar su reflexión, fundamentalmente, en los aspectos éticos de la relación enfermera-paciente-familiares, sobre todo en lo referente al logro de una buena comunicación y la búsqueda de la empatía, analizados desde distintos ángulos de la actividad de la profesión que iniciara, hace ya más de ciento cincuenta años, la insigne Florence Nightingale. Ello constituye un signo de esperanza y de certeza de que nuestros encuentros anuales se mueven por el camino adecuado; porque, con demasiada frecuencia, los criterios sobre la necesidad de humanizar -o, más bien, personalizar- la atención sanitaria, se quedan en la nostalgia, las lamentaciones o el reclamo por un bien preciado que parece irse perdiendo. Es, sin lugar a dudas, muy positivo escuchar a nuestras enfermeras y enfermeros discutiendo seria y profunda-



mente sobre este polémico asunto y formulando propuestas concretas, que constituyen pistas bien articuladas para la acción y que pueden ser, por lo mismo, objeto de estudio y base para la reflexión, en cualquier foro bioético del mundo. Con seguridad, todos cuantos estén interesados en el tema, encontrarán en estas páginas un estímulo para continuar profundizando en el mismo y poder contribuir a una tarea que depende, sobre todo, del caudal de recursos relacionales que anidan en el interior de todo ser humano.

Se ofrece también en este número, el artículo del Licenciado José E. Collazo sobre algunos valores esenciales -y a menudo no respetados- del inicio de la vida humana. Su contenido que, al decir del autor, 3 constituye un intento de aproximación a ese gran señor que es el ser humano, en los primeros estadios de la vida prenatal, a la luz de los valores de una ética cristiana", debió presentarse como ponencia en el evento de enero, pero problemas de salud le impidieron participar en el mismo; por esa razón, la revista *Bioética* ha querido presentarlo a sus lectores, para que tengan la oportunidad de conocer y estudiar su mensaje y meditar sobre él, desde su propia visión de la realidad. El trabajo que cierra este número, es un profundo estudio de la Dra. Lidia Rodríguez sobre los aspectos éticos del diagnóstico prenatal, que suscitó gran interés entre los asistentes al evento de enero.

También comienza a salir, con este número, una sección fija dedicada a los múltiples problemas que se presentan bajo el título común de Ética y Sociedad. El Consejo de Redacción solicita -y agradece de antemano- a los lectores, que tengan a bien enviarnos sus opiniones y sugerencias sobre los temas que se tratarán en la misma, de forma que pueda convertirse en un auténtico foro de intercambio de opiniones, dentro del más estricto respeto a los criterios de cada cual.

Que así sea.